

ANTOLOGÍA DEL CUENTO CHILENO

De *Alfonso Calderón, Pedro Lastra y Carlos Santander*

Quinta edición. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1990.

Si algo importante muestra esta quinta edición de la *Antología del cuento chileno*, de Alfonso Calderón, Pedro Lastra y Carlos Santander, es la relevancia y la actualidad de los cuentos que presenta.

El volumen abre con la figura de Baldomero Lillo (1867-1923). ¿Resulta excesivo el reclamo de actualidad para Baldomero Lillo, autor de *Sub Terra Sub Sole*? Los sucesos que acontecen en estos relatos, con su atmósfera asfixiante y su acervo de imágenes fatídicas, son de un orden presente muy visible. Lo corroboran tanto las singularidades como lo común de los problemas mineros (la brutal explotación) aun en lugares con gran desarrollo técnico como Africa del Sur y los Estados Unidos. Se ha hecho alusión, en primer lugar, a la condición referencial de estos cuentos que se publicaron a principios de siglo. Pero estos textos se legitiman, además, por su valor autónomo. Son logros literarios donde la forma, sin negar el tema, confirma, más allá de una mera denuncia, las categorías literarias de un relato moderno. Si se acepta lo anterior, sería lógico juzgar los subsiguientes cuentos como un movimiento en ascenso, como una progresión de temas cambiantes que -no sería exagerado decir- son representativos de los logros de la cuentística hispanoamericana.

Cuando uno considera la literatura chilena se piensa en una gran antología de poesía, engendrada por Huidobro, Neruda, Mistral, Parra, Rojas, Lastra Lihn, Teillier, Hahn, Zurita, entre otros. México se me impondría más como tierra de cuentistas. Pero, a buena fe, en esta antología el cuento chileno no deja nada que desear. De hecho, por sus temas y motivos, por su ironía, por su humor, por su simbolismo y por sus distintivos contrastes, que sancionan ya lo solemne, ya lo picaresco -prueba, por otro lado, del amplio carácter de los cuentos-, esta antología podría ser el equivalente literario de una antología del cuento hispanoamericano. Y no es que todo lo incluido aquí sea el modelo del género. El folklorismo y maniqueísmo que afloran en "La picada", de Luis Durand, por ejemplo, dista de ser un hallazgo en esta bien cuidada selección. "El orden de las familias", de Jorge Edwards, es un relato muy bien escrito pero poco interesante. Quizá estas disensiones sean cuestión de gusto; el rigor de la selección es evidente. En este sentido señalo con alegría "Un pollo para Julián", de Luis Domínguez Vial, a quien había leído en los setenta (*El extravagante*, 1965), y ahora reencuentro. Los personajes de Domínguez no son héroes históricos; la acción se reserva para el drama más personal; sus hechos los determinan esas incomprendiones de lo que acontece diariamente y que distintiva o extraordinariamente le dan sentido a lo pesadillesco.

El cuento de Antonio Skármeta, "A las arenas", conduce a cierta experiencia

latinoamericana en los Estados Unidos. Podría explicar la recapitulación angustiosa de cierto esperanzado o idealista inmigrante latinoamericano -fiel a su pobre vida o a su mala suerte- en cualquier capital extranjera. De este modo, estos relatos cubren una gran época, que va de la instancia fundacional de la literatura chilena (Lillo) hasta el momento social conflictivo que obliga al exilio (Skármeta).

En correspondencia con la variedad que define a esta antología, y fiel a la historia literaria, se incluyen autores como Manuel Rojas, María Luisa Bombal, José Donoso, Claudio Giaconi, entre otros. Creo que no hay añadiduras aquí. En estos veinticuatro autores se concretizan las concepciones narrativas que se le adjudica al panorama de los grandes modelos latinoamericanos. Sin embargo, el ámbito chileno queda muy marcado. No hay que lamentar insuficiencias nacionales ni pérdidas de tradición. El acento chileno -sus particularidades- es muy audible, y me imagino que para el nacionalista ello ha de ser muy estimulante.

Los antólogos han organizado el volumen con un espíritu pedagógico. Contiene una "Explicación preliminar" que valida la antología y explica la selección. A cada cuentista lo precede una nota bibliográfica introductoria que intenta situar al escritor y a la obra en su contexto. Al final de la selección se encuentra un "Apéndice bibliográfico" o una bibliografía activa de los cuentistas donde se indican las primeras ediciones y aquellas que tienen cambios significativos. Por último, aparece una lista de antologías y recopilaciones del cuento chileno. De estos trabajos bibliográficos finales se ocupó Pedro Lastra -según el crédito-, y confirman la vasta difusión que acredita al cuento chileno en nuestra literatura.

Esta quinta edición de la *Antología del cuento chileno* es un trabajo esencial que muestra los trámites y cambios del género en el país. Semejante y al mismo tiempo distinta a sus predecesoras, vuelve a poner a prueba la durabilidad de estos cuentos que, en este conjunto, una vez más nos dan una síntesis de su valor y persistencia.

RUBEN GONZALEZ

(Profesor de la Universidad de Nueva York, en Old Westbury)